

Contribuyendo a la integración

MARTA DIAGO MARCO

I

La presente comunicación, soy consciente, es ambigua. Y lo es de una forma cabal, ya que de lo que trato es de plantear preguntas de difícil contestación, al menos para mí. ¿Qué es la antropología aplicada? o mejor ¿aplicada a quién, a qué y a favor de quién? En principio la antropología debería poder “aplicarse” siempre, pero se debería también pensar en el modo en cómo se aplica. De cualquier manera las definiciones sobre la disciplina dan lugar a pensar que con la práctica de la antropología, existe una posibilidad de penetrar en una cultura para cambiarla. No es esta la labor del antropólogo. ¿Dónde queda esa preocupación moral, ética que inundaba a los antropólogos, cuando veían que su propia presencia podría ser objeto de cambios? La antropología debería ser usada y valorada como medio de aproximación a una realidad diferente, no como herramienta para la aculturación utilizando sus propias estrategias, su propio discurso. Se indaga en formas culturales próximas o lejanas, casi siempre extrañas y se destapan sus secretos para una mejor apropiación. Sin duda estamos volviendo a hablar de la antropología de aquellos años del siglo XIX, en la que los gobiernos colonos enviaban estudiosos para conocer la cultura no solo por interés académico, sino por intereses económico-políticos. Puede ser evidente que ha cambiado poco. Sobre todo si tenemos en cuenta que la mayoría de licenciados en antropología acaban encontrando su medio laboral en la administración como trabajadores sociales.

Numerosos estudios sobre etnia gitana apuntan, en lo que se refiere a la escolarización de sus miembros, que las divergencias culturales entre “gitanos” y “payos” inciden entre otras en las estrategias educacionales de estos dos ámbitos. Es decir, que no tienden a la interrelación, sino que acaban haciendo destacar una de ellas, la mayoritaria y por lo tanto anulando a la otra, de manera que es vista como “inferior”, “atrasada”, etc. (Sobre la “coerción” que

supone este tipo de escolarización es interesante Liégeois, 1987: 176). Esto ocasiona que con posterioridad, los índices de analfabetización entre el pueblo gitano sean altos. En principio al niño gitano se le educa de forma que desde temprana edad pueda comenzar a tomar decisiones, mientras que a la niña le incumbe mantener el prestigio de su familia (Ardevol; Marcos; Pérez, 1980: 10). Por lo tanto, la niña será retirada de la escuela por los padres en cuanto comienza a dar signos de adolescencia para evitar que uno de los pilares de su cultura, la mujer y todo el universo simbólico que representan se “contamine” con el contacto con *payos*. El niño mientras, es quien decide cuándo deja la escuela porque su mentalidad de adulto les incita a ayudar a su familia, en el trabajo, mientras que la educación es para ellos accesoria. También es una constante que el gitano utiliza la lengua oral como soporte de toda su cultura en contra a lo escrito que supone para ellos complicaciones por la rigidez de las estructuras gramaticales, la no inmediatez de lo escrito, y la individualidad que supone la lectura. Su aprendizaje incide en que lo oral es inmediato y no “existen” rígidas normas de gramática (Piasere, 1991: 169) Esto también supone que a la hora de hablar, tengan deficiencias profundas en la pronunciación de palabras, que al escucharlas, solo se guíen por el sonido, a menudo equivocando los vocablos –vitrina: britina–, así como la ignorancia de palabras o sinónimos que por no ser utilizadas de forma normalizada en su vida cotidiana, suponen una traba a la hora de alfabetizarlos (Iniesta, 1986).

La etnografía realizada corresponde a la propia experiencia en el trabajo con la etnia gitana. Se analiza un programa denominado “Alfabetización y Carnet de Conducir”, realizado en toda España a través de las numerosas –hoy en día– asociaciones culturales gitanas que en el caso de la localidad de estudio, Mataró, están en contacto directo con la Federación de Asociaciones Gitanas de Catalunya (FAGC), que se establecen como mediadoras y coordinadoras de las ayudas otorgadas por la Administración Central (Ministerio de Asuntos Sociales). Es decir, estoy hablando de la decisión de integración del gitano al mundo *payo*, por parte de la Administración, que con este fin aporta una cantidad de dinero para su realización. Para ello se recurre al *asociacionismo* gitano, otro vehículo de asimilación que resulta artificial para la población caló, puesto que se les instiga a la agrupación, como medio de protección frente al mundo *payo*, cuando el resultado es que se están cambiando sus estrategias. Los gitanos no acostumbran a trabajar juntos, a no ser que surja un conflicto que incida en la comunidad y aun así es el llamado *Consejo Gitano* el que lo resuelve (Para ampliar la idea de anti-estructura que rige la vida social entre los gitanos ver Kaprow, 1994: 91-93) No digo que no sea positivo, sólo que no les es común. En este punto, se ha de incidir en que, aunque existe una gran cantidad de especialistas sobre el tema que trabajan en ello directamente –pedagogos, asistentes sociales, psicólogos, trabajadores sociales, etcétera– el antropólogo tiene un papel importante directa o indirectamente. A través de sus estudios de comunidad, la mayoría de veces abre una brecha por la cual se puede acceder a la cultura para controlarla. A través del antropólogo se establece el contacto. En otras ocasiones continúa trabajando con ellos, para la administración realizando aproximaciones o simplemente y como ya he dicho, actuando como trabajador social.

La experiencia de dos años en este programa, como antropóloga y como profesora de las clases de teórica, llevan a la pregunta de si realmente es un deseo del gitano obtener el carnet o es más un deseo de la administración. Dicho de este modo es obvio, pero ¿realmente conoce el gitano el alcance de su acción? Es decir, ¿existe otro modo de obtener el permiso de conducción que no implique: 1) realizarlo como los *payos*, es decir, por medio de exámenes que no se adecúan a ellos y 2) el deber tener para ello la obligatoriedad de saber leer y escribir y por lo tanto, asistir a clases donde se prima como primer objetivo que el gitano se adecue a su entorno social. Esto es, sepa comportarse y sobretodo esté controlado y no holgazanee (sobre la realidad laboral, me parece interesante el estudio realizado por Vázquez, 1986: 115, donde demuestra que el horario laboral excede con mucho con el del *payo*). En ocasiones se me ha preguntado por qué, si se lleva circulando durante casi veinte años sin carnet, es necesario hacer un examen teórico, si de lo que se trata es de demostrar que se sabe conducir. Con un examen práctico bastaría. La respuesta puede ser difícil de contestar pero obviamente el conseguir el carnet implica para la administración mucho más de lo que en principio parece, esto es, hacer que se conviertan en buenos conductores. No es más que una excusa. Lo que realmente hace la administración es implicar al gitano en la comunidad, asimilándolo, haciéndole seguir sus normas, sin comprender las diferencias. Más que eso, ignorándolas puesto que el antropólogo las ha colocado sobre la mesa. Con ello al gitano se le incluye en formas de actuación que no le son conocidas, que implican un tiempo superior por el desconocimiento de las mismas —¿hacer un examen? ¿para qué?—. Sobre todo, hacer que legalicen una situación. Pero sobre todo, de lo que se trata es de que integren un modo cognitivo diferente al suyo, el del *payo*. Que adquieran hábitos sociales, profesionales, como si no los tuvieran o fuesen totalmente erróneos. Pero además de forma paternalista como si se tratara de demostrar que su conducta no es correcta, y que los convierte en inadaptados sociales, necesitados de un cambio, como parece explicitar la psicología conductual (Recio; Gento, 1986), en vez de comprender y relacionar dos formas de vida diferentes.

Así, la convivencia durante meses con gitanos barraquistas de La Riera d'Argentona, hizo posible que se planteara la realización de un programa de tales características en Mataró. Pero para el gitano y por el gitano. Esto es, basándose en la cultura gitana, como completa y diferenciada, intentar crear un programa que por un lado consiguiera la pretensión primera: la obtención del permiso de conducir para todos aquellos que lo necesitaran. Sin embargo, también se pensó en la forma de hacerlo. En principio había que enseñar normas payas (el código), con método *payo* (las clases) y con profesorado *payo*. Esto ya suponía un handicap para las pretensiones de no intervención. El intento de respetar los valores y las características, por muy loable que puedan parecer, no se da al cien por cien. Así se creó un programa y un planteamiento del mismo a través de las dos vertientes que encierra el título, esto es alfabetizar en la medida de lo posible a los adultos y jóvenes de ambos sexos sin perder de vista sus intereses como cultura y ayudarles a conseguir el permiso de conducción B, adaptando las formas de estudio a la realidad gitana. Esto es, primando lo oral sobre lo escrito, el diálogo sobre las lecciones magistrales, lo práctico sobre lo teórico.

Pero el problema comienza por las clases. El hecho de que estos programas pasen por el auspicio de las federaciones y asociaciones gitanas hace que el núcleo de las clases estén formados por gitanos. Es decir, se les incorpora la etiqueta –fea etiqueta– de “clases para la etnia gitana”, como si se tratase, más que de una cultura, de un grupo “contaminante” donde no pueden entrar otros miembros que no sean los calós (La idea de etnia, como forma de etnificar y minorizar pueblos considerados “pre-modernos” está expuesta en Delgado, 1998: 35). Si utilizamos el tipo de escuela-ghetto, se está incidiendo en una aculturación de individuos que poseen una cultura que han de arrinconar, en virtud de otra mayoritaria y que les ha de reportar mayores ventajas. Si por el contrario se establecen clases mixtas, donde forman parte el gitano, el magrebí y el *payo*, se está siguiendo el mismo camino –homogeneizar la cultura– pero con la salvedad de que la escuela ya no se convierte en un ghetto. ¿O sí? A partir de algo deseable –una vivienda, un trabajo, un permiso de conducción– se consigue cambiar su estructura re-convirtiendola en algo artificial más adaptada al mundo *payo* que al gitano (sobre esta cuestión ver Anta, 1997: 125). Así, programas de realojamiento, el PIRMI, las escuelas-talleres con opción a trabajo (que nunca llega) inciden en este punto (es interesante la opinión de Sabater, 1986: 127, aunque no comparto su optimismo sobre las escuelas-taller, por la razón de que he estado en contacto con gitanos que eran alumnos de estos talleres y finalmente consiguen un sueldo –la beca– no la formación que se supone que ofrecen los cursos, ni el trabajo que en cierto modo aseguran, puesto que finalmente no se les contrata por ser gitanos y han de ocupar puestos de muy baja cualificación). Lo que conlleva que abandonen sus formas de vida, que no son más que molestas para todos, que dejen de vivir en chabolas, que dejen de ser analfabetos, que no trabajen en la chatarra, sino que consigan un trabajo. Hasta qué punto estos aspectos acaban por “matar” una cultura, impidiendo de esta forma que el caló se continúe hablando, obligándoles a asistir a la escuela, donde no consiguen obtener los objetivos fijados, esto es el aprendizaje de la lecto-escritura (en principio para igualarlos) porque simplemente no se les tiene en cuenta, no se les reconoce formas de aprendizaje diferentes. Se les iguala sí, se les trata como *payos*, pero descarriados, bobos, sin remedio (en este punto vale la pena releer a Kápro, 1994: 94-95 y el divertido relato de como pasó el test de Rostchard a la comunidad que estudiaba). A la vez, se les impide que se ganen la vida como se la han venido ganando, con la venta de flores en la calle, por las casas, con mantelerías, con los mercados, en la chatarra, lo que en opinión de Liégeois los mantiene en una situación dependiente del *payo*, al ser asistidos por las Instituciones payas a través de las ayudas sociales (1987: 193).

Sin duda el programa de Alfabetización y Carnet de Conducir, se plantea por parte de la administración como forma y consecuencia de la legalización de su situación para convertirlos en ciudadanos integrados, con hábitos normalizados. Como algo secundario, pueden conseguir el carnet.

II

La mayoría de población gitana barraquista utiliza el coche sin carnet de conducir, por lo que lo hacen de forma ilegal, aunque de hecho conduzcan bien. Esta situación ilegal les reporta serios problemas. Por una parte se les

multa con cantidades de dinero que en ocasiones no pueden pagar. Además se les requisa el vehículo por no tener carnet, lo que les obliga de continuo a la compra de vehículos de ocasión, de segunda o tercera mano, poco fiables, inseguros y baratos, que les permitan en caso de que se les requiese el coche, volver a comprar otro. Las autoescuelas no pueden resolver este problema. En principio, para poder conseguir el permiso desde una autoescuela, se requiere saber leer perfectamente o por lo menos no tener dificultades en la comprensión. En segundo lugar, el precio suele ser demasiado elevado para familias cuyo medio de vida es la venta de flores o el chatarreo y esporádicamente los mercados. Así, aunque algunos han intentado probar de conseguir el permiso en autoescuelas, la mayoría de ellos han dejado las clases sin conseguir realizar ni una sola vez el examen.

El programa estudiado cuenta con ventajas para ellos. En primer lugar no existen matrículas ni mensualidades que deba pagar el alumno, siendo suficiente que paguen las tasas de examen. Esto les supone un ahorro. Si por un lado se intenta asimilar al gitano, el gitano intenta aprovechar su situación de marginado social y vivir con la ayuda de la administración, aunque esto supone una dependencia que no les satisface en absoluto, cuando se dan cuenta de que la contraprestación es demasiado alta. En segundo lugar, el alumno cuenta con que el profesor va a estar más pendiente de ellos, estableciéndose una relación alumno-profesor más dinámica porque el número de alumnos no es alto. Otro de los factores que reportan ventajas para el alumno es el tipo de examen que realiza y que es denominado por tráfico “Lenguaje sencillo”. Este tipo de examen no ofrece dificultades de lectura y comprensión. Las frases son simples, las respuestas no suelen ser ambiguas y disponen de mayor tiempo para realizarlo. En un examen “normalizado”, el tiempo es de cuarenta minutos (a minuto por pregunta), las preguntas juegan normalmente con la ambivalencia de las respuestas y son en ocasiones, difíciles de entender. Todavía existe una ventaja más y es que, en aquellos casos donde se demuestra la imposibilidad de comprensión de un texto escrito, se da la oportunidad de realizar el examen por vídeo, utilizando de esta manera lo oral. Este método, es el más aceptado por los alumnos, puesto que entienden perfectamente las preguntas y conocen las respuestas.

La primera preocupación del alumno, al entrar a formar parte del programa es la duración del mismo. El carnet, supone sólo algo que lo legaliza, pero sobre todo, una pérdida de tiempo que se ha de solventar contra antes mejor. Los gitanos poseen una diferente concepción espacio-temporal, así como del tiempo de trabajo y el tiempo del ocio. Por otra parte y esto supone ya una estrategia gitana hacia el mundo *payo*, tratan de obtener el carnet, sin ningún esfuerzo, esto es, exigen que por tratarse de una etnia minoritaria, y en el pasado marginada del mundo *payo* se les dé el permiso sin más, sin examen y sin pruebas. Así, tratan de sacar una ventaja de una situación dada y que en parte, es potenciada por la administración, creando un chantaje moral.

El carnet de conducir es utilizado por el gitano para “integrarse” en el mundo *payo*, a sabiendas de que legalizarse es absolutamente imprescindible para evitar una serie de problemas, pero siendo conscientes de su cada vez mayor dependencia hacia la administración. No me estoy refiriendo que este colectivo en concreto y los gitanos en general, no se encuentren legalmen-

te establecidos en la comunidad paya. Me refiero a que conducir sin carnet, les impide por ejemplo, trabajar en otras áreas de la población por miedo al control de la Guardia Civil (ahora los Mossos), algo que les dificulta para acercarse a localidades donde se realizan mercados. Así como el prescindir de un seguro de conducción, puesto que no disiente en absoluto en la forma de ser gitana. La seguridad es un concepto que el gitano tiene muy en cuenta, ya que la mayoría de veces viaja con su familia. En cuanto a las mujeres, conseguir el carnet supone una ayuda familiar importante, para trabajar con el marido o buscarse algún otro mercado con el que contribuir en la casa. En caso de viudas o cuyos maridos sufren condena en prisión, representa un alivio en su economía. La ayuda familiar que reciben es insuficiente y por ejemplo, para la venta de flores, es necesario trasladarse al mercado central y por lo tanto, poder circular con vehículo.

En principio estos programas son recibidos con ilusión ante la pronta obtención del carnet. Suponen en principio que su obtención es tan fácil como el hecho de acudir a clase durante unas semanas (la picaresca entra en juego, cuando comienza a correr la voz, de forma anónima, de que en otros lugares se obtiene el permiso al mes de acudir a clases). Para ellos supone un gran esfuerzo y en seguida llega un época de desánimo. Esto puede hacer reflexionar sobre el planteamiento final de los programas, en los que intervienen asistentes sociales, pedagogos e incluso antropólogos y sobre lo que en realidad se pretende. Conseguir que el individuo consiga aprobar unos exámenes que no exigen a ningún ciudadano o simplemente realizar una normalización no conseguida por ningún otro medio, aprovechando la necesidad que se tiene de obtener el permiso de conducción.

Los errores del programa señalan en principio que éste no debería tratar de enseñar a leer y escribir a los individuos (ninguna autoescuela lo hace) sino enseñarles únicamente la normativa de tráfico, como escuela de conducción. Esto obliga a pensar que se aprovecha una cuestión fundamental para éste –conseguir el carnet– para asimilarlos y el antropólogo entra en juego, bien porque sus estudios plantean cuáles son las necesidades y deseos de éste colectivo o bien porque esté implicado en el mismo programa. La función educativa debería formar parte de otro tipo de Instituciones. La escolarización –de forma igualitaria, no integrativa, acaba no comprendiendo la idiosincrasia de las múltiples culturas que se agrupan, formando a la fuerza la idea de “aldea global”. Las asociaciones que persiguen la alfabetización de adultos, etc., lo mismo. Cuando digo esto no estoy refiriéndome a que no existan, sino que su labor no es satisfactoria.

Las clases de alfabetización no suelen ser bien aceptadas. En principio, se acude a clase para obtener el permiso de conducción, no para aprender a leer y escribir. Algunos insisten en que eso se aprende en las escuelas y otros en que ya realizan cursos dirigidos por el PIRMI, y que son obligatorios si se quiere cobrar el subsidio. En nuestro caso, nos hemos encontrado con que alumnos que han realizando los cursos para neo-lectores, derivados del PIRMI, poseen un nivel mínimo, y hay que comenzar desde un principio a enseñarles o hacerles superar ese nivel de analfabetización. Algo en lo que se incide mucho por parte de la administración, antes incluso que conseguir que superen los exámenes. En casi todas las asociaciones que realizan este programa, y en particular en la que se realizó este estudio, se da, pues, preferen-

cia a las clases de teoría y práctica del permiso, ocupando un segundo lugar la alfabetización. Junto a esto se realizan charlas y discusiones que van desde ejemplos prácticos sobre la teoría explicada hasta la situación de los gitanos barraquistas, cual es la forma en que se ven ellos mismos en la sociedad de mayoría paya, etc.

Si se observa de qué modo se organiza y se vive la clase, se puede ver, que existe una mayoría de individuos de sexo masculino, puesto que en principio, al ser cabezas de familia, necesitan el permiso para conseguir trabajos mejores que a menudo les salen fuera del municipio. La población femenina, sin ser la mayoritaria, es numerosa y ofrece la singularidad de que son quienes más en serio se toman las clases. Suelen ser mujeres casadas en su mayoría (hay que tener en cuenta que hasta hace poco estaba muy mal mirado entre los gitanos que una mujer obtuviera el permiso de conducción, puesto que esto les daba cierta libertad no deseada). Para ellas suponen en principio una mejora de su economía, puesto que pueden realizar viajes a los mercados centrales y comprar género para su posterior venta. Sobre todo si se trata, como ya he dicho de mujeres que están solas o viudas, que apenas tienen suficiente con las ayudas recibidas y que obtener el permiso les representa buscar nuevos lugares de trabajo.

Las mujeres son las que más rápidamente aprenden la normativa, quienes más memoria presentan y quienes más rápido contestan las preguntas realizadas. En cuanto a los test, las mujeres tardan más tiempo en realizarlos, pero a la vez, son las que menos errores tienen. El tiempo de más se justifica por una mayor atención. Hay que recordar que en los exámenes, el mínimo de errores es de cuatro, de cuarenta preguntas (en esto tampoco hay distinción entre una autoescuela y el programa de alfabetización). A la hora de ir al examen, los hombres suelen hacerlo mucho antes que las mujeres, pero han de repetir el examen y agotan más convocatorias que las mujeres, que aunque tardan más tiempo en hacerlo, suelen conseguirlo como tiempo medio a la tercera convocatoria.

Las clases se realizan en castellano que es el idioma utilizado por ellos y no en catalán, que apenas entienden aunque la mayoría han nacido y vivido durante toda su vida en la población. Su estructura sin embargo, contiene palabras en caló, que son utilizadas en las clases de forma inconsciente. El profesor sin embargo las utiliza como medio de aproximación. En principio, el uso de sus propios términos hizo que se sintieran recelosos al comprobar que su "lengua" era utilizada por *payos*. Hay que tener en cuenta que de la misma manera que se "construye" al gitano, éstos construyen al *payo*, en este caso al profesor, marcando la línea a seguir. Por otra parte, la dificultad mayor proviene del lenguaje sencillo utilizado por los alumnos, cuyas frases no tienen complicaciones sintácticas. Esto incide en que han de pasar por un proceso adaptativo ya que las normas de tráfico imponen una serie de términos que en la mayoría de los casos son desconocidos para el individuo. Esto les supone problemas de interpretación.

Otro problema que se observa, es la dificultad que tienen en leer la letra de imprenta. La mayoría adquieren el libro de teórica pero tienen grandes dificultades en poder comprender lo que explican, porque pasan la mayoría del tiempo deletreando las palabras. Por ello, se optó (como se realiza en la mayoría de los programas) por combinar el libro con fotocopias de las lecciones

hechas a mano, con letra mayúscula de todos los temas del libro, pero resumidos. Es decir, al alumno se le da la posibilidad de leer la lección directamente del libro o bien, si las dificultades le impiden seguir las clases, leer las fotocopias donde de forma clara y sencilla se encuentra lo más importante de la lección. Como se ha dicho se incide en que realicen el examen y lo aprueben por lo que se utilizan métodos que simplifiquen la labor.

La falta de constancia es una de las dificultades que se encuentra en este tipo de cursos. Se ha de contar con que poseen otra disciplina, otros hábitos que se reflejan en la pluriocupación y la distribución de su tiempo. La mayoría empiezan con ganas y durante los primeros meses, acuden cada día a clase. Sin embargo, algunos de ellos encuentran un trabajo que les impide acudir a la escuela, mientras que otros poco a poco se van cansando, viendo que el tiempo pasa y no van a examen. Esto hace que los mayores tengan más constancia, pero que los jóvenes finalmente dejen de acudir, prefiriendo emplear el tiempo en otras actividades. Esto no es más que un síntoma de que la asimilación impone unas normas y actuaciones que no tienen nada que ver con sus costumbres, prefiriendo que las integren como algo normal cuando es totalmente artificial. Por otra parte, existe un rechazo hacia las actividades gitanas como el chatarreo, que son vistas como formas de vida inútiles y como deficiencias en la integración social. El problema estriba en que no hay comunicación. En verano por ejemplo, el índice de alumnos jóvenes varones baja, porque prefieren irse a la playa a pasar la tarde. Esto no significa que el gitano sea deficiente o que simplemente no quiera adaptarse, sino que su educación se basa en lo espontáneo y en vivir al aire libre, aprovechando cualquier situación para ello. Solo cuando hace mal tiempo, o cuando termina el verano vuelven a acudir. Otro punto es que los jóvenes que acuden a las clases, no suelen alcanzar la edad mínima para realizar los exámenes, esto es los dieciocho años. Cuando se dan cuenta de que les faltan uno o dos años para ello, se desaniman y acaban abandonando las clases.

Las clases se realizan de forma que todos tengan siempre algo que explicar. Por ejemplo, las clases de mecánica suelen ser sencillas, porque el examen no exige un conocimiento exhaustivo de las mismas. Al ser los mismos individuos en muchas ocasiones quienes arreglan sus propios vehículos, tienen un gran conocimiento de la mecánica, por lo que normalmente se les pide ayuda para dar esta clase de lecciones. Así, el propio alumno colabora con la clase y ayuda a sus propios compañeros. Los alumnos más aventajados además, suelen ser requeridos para explicar algún concepto que no se entiende, alguna lección, las señales de circulación, etc. De esta manera, todos y cada uno de ellos forman parte de las clases. Se pretende que, ya que les es obligatorio el permiso, el modo de realizarlo no sea ajeno a ellos.

III

Como conclusión el programa de Alfabetización y Carnet de Conducir, está creado con el afán de realizar una labor formalizadora del gitano, aprovechando una necesidad, conseguir que obtenga el permiso de circulación. Lo que en principio se presenta como algo positivo –lo es– sin embargo está escondiendo la “normalización” de la etnia gitana, utilizando el permiso como condicionante para la fijación del individuo en la sociedad. El programa

está dirigido mayoritariamente al pueblo gitano, no porque tenga un tipo de problemas concreto, la analfabetización, que le impide examinarse como el resto de *payos*, sino porque a partir del permiso, se pretende conseguir su integración a la sociedad. Así el antropólogo queda convertido en una herramienta más de asimilación en el momento que desvela la cultura estudiada y sus necesidades, utilizando el conocimiento adquirido, como medio de cambio, aunque éste sea visto como mejora ante formas de vida que en realidad no se comprenden. De alguna manera el antropólogo adquiere unos atributos ambiguos y se convierte en una especie de “espía” de otras formas culturales.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTA FÉLEZ, José Luis, 1997, “Linaje, poder y jerarquía en una comunidad gitana de la ciudad de Málaga”, en *Revista de Estudios Regionales*, 49: 115-131.
- ARDEVOL, E., 1986, “Vigencias y ca bio en la cultura de los gitanos”, en San Román, T. (Comp.). *Entre la marginación y el racismo*: 61-107. Madrid: Alianza.
- ARDEVOL, E; MARCOS, C; PÉREZ, J. M., 1990, *La participació dels nens i nenes gitanos a l'Escola*, en *Perspectiva Escolar*: 8-14. Barcelona.
- DELGADO RUIZ, Manuel, 1998, *Diversitat i integració. Lògica i dinàmica de les identitats a Catalunya*. Barcelona: Empúries.
- GOMES, Ana María, 1996, *Etnografia scolastica tra i sinti di Bologna: una descrizione preliminare*, en PIASERE, L. (A cura di). *Italia Romaní*, (1): 93-117. Roma: CISU.
- INIESTA, Alfonso, 1986, *Infancia marginada: el caso de los gitanos*, en *Educación*, 9: 85-99. Barcelona.
- KAPROW, Miriam L., 1994, “La exaltación de lo transitorio. Gitanos en Zaragoza”, en *Antropología. Revista de pensamiento antropológico y estudios etnográficos*, 8: 83-106. Madrid.
- LIÉGEOIS, Jean-Pierre, 1987, *Gitanos e Itinerantes*. Madrid: Asociación Nacional Presencia Gitana.
- MONTES MIEZA, J., 1986, “Sobre el realojamiento de los gitanos”, en San Román, T. (Comp.). *Entre la marginación y el racismo*: 155-170. Madrid: Alianza.
- PIASERE, Leonardo, 1991, *Popoli delle discariche. Saggi di antropología zingara*. Roma: CISU.
- RECIO GARCÍA, M.; GENTO PALACIOS, J., 1986, “Una experiencia de educación compensatoria. (Integración gitana)”, en *Bordón*, 264: .
- SABATER, Miguel, 1986, “En busca de soluciones: La experiencia de La Perona”, en SAN ROMÁN, T. (Comp.). *Entre la marginación y el racismo*: 121-128. Madrid: Alianza.
- VÁZQUEZ, Jesús M., 1986, “Algunos aspectos sociológicos de la población gitana: lo profesional y lo económico”, en SAN ROMÁN, T. (Comp.). *Entre la marginación y el racismo*: 109-118. Madrid: Alianza.